

Había una vez en el Puerto de Pasajes una pareja inseparable que iba todos los días a pasear por su orilla. Todas las personas les miraban, diciendo: -estos están hechos el uno para el otro, parecen de película-. Y la verdad es que así era.

Un día, Josephine se despertó angustiada de una pesadilla y Leonardo le preguntó:

- ¿Qué te pasa?
- No, nada. Es que soñaba que estaba en un día lluvioso, caminando contigo; cuando de pronto, llegó una nave gigante y te alejabas de mis brazos. Fue el peor sueño de mi vida y temo que se haga realidad.
- Tranquila.- respondió él – Yo nunca me iré de tu lado; siempre estaré contigo. Además, debes saber que únicamente era un sueño y que las naves no existen. O, ¿tú que crees?
- ¿Y si el mensaje del sueño no es una nave, sino una mujer o un barco? – vuelve a preguntar ella.
- Pero, ¿de qué me hablas?, si sabes que en mi vida sólo hay dos mujeres, tú y mi madre. Y sabes que los barcos no me gustan y además, me dan náuseas. En barco sólo iría contigo y con nadie más.
- Bueno. – Respondió ella – Esas palabras me alivian y me ayudan con el ánimo.

Cuando, de pronto sonó la puerta de la calle. Josephine se preguntaba quién sería tan temprano.

- Leonardo, ¿esperas a alguien?
- No, ¿y tú?
- No.- respondió ella
- Pues nada, veré quién es. – Leonardo se dirigió a abrir la puerta.

Al abrir la puerta se encontró con su amigo Rafa, que no esperaba ver tan temprano.

- Mira Leonardo. – Empezó Rafa – Siento tener que ser yo el portador de tan mala noticia. La empresa está en crisis y tú has sido expulsado hasta que se recupere. Lo siento Leonardo. Adiós; y espero que encuentres empleo lo antes posible.

Leonardo con cara de tristeza le dice adiós, mientras que Josephine le preguntó:

- ¿Quién era?
- Era Rafa, diciéndome que estoy despedido.
- ¿Cómo? – Le pregunta Josephine con cara de angustiada.
- Si y no sé que hacer, casi no tengo dinero ahorrado. ¿Qué comeremos?
- No importa, se que encontrarás empleo.

Al pasar unas semanas se les agotó el dinero y el único trabajo que encontró fue como servidor de comida en un crucero. Pero claro, tenía que pasar largos períodos de tiempo fuera de casa. Al principio, todo iba bien, incluso le daban más pasión y emoción a la relación, pero llegó el momento en el que el sueño de Josephine se hizo realidad. Un día el barco llegó a puerto. Josephine iba todos los días a esperarlo al puerto; y así pasaron 35 años.

Por fin, llegó el día en que llegó Leonardo, ya que al pasar por una isla, encontró petróleo. Cuando Josephine lo vio, no le hizo caso. Pero él fue donde ella, diciéndole:

- ¡Amor mío!, ¡Por fin tendremos un futuro mejor! Me he convertido en una persona rica y adinerada.
- Tú no eres mi Leonardo.- Respondió ella – Mi Leonardo es joven y siempre lo esperaré aquí, tal y como él se fue. ¡Así que márchese caballero! Mientras que esté en este puerto, mi corazón seguirá esperando a un joven Leonardo.

Y así fue pasando el tiempo, hasta que Josephine murió en espera de su joven Leonardo.

**Frandy PAYANO ABREU**

**3º E.S.O. LA ANUNCIATA IKASTETXEA**